

SECTARISMO POLÍTICO-CULTURAL EN EL PERÚ (1980-1995): DEL TERROR INSURGENTE AL AUTORITARISMO ESTATAL

Joseth Samir Montesinos Baez*

Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco

221901@unsaac.edu.pe

Este artículo analiza el fenómeno del sectarismo político-cultural, entendido como una lógica de exclusión, fanatismo y deslegitimación del otro, presente tanto en el accionar senderista como en la estructura de poder del Estado. Entre 1980 y 1995, el Perú vivió uno de los periodos más complejos y violentos de su historia republicana. El surgimiento de Sendero Luminoso y la respuesta autoritaria del Estado marcaron una época dominada no solo por el conflicto armado, sino también por la radicalización ideológica y cultural. Se emplea una metodología cualitativa de carácter interpretativo, basada en el análisis de cuatro fuentes clave: Carlos Iván Degregori, Héctor Béjar, el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y un artículo de Heraclio Bonilla. El objetivo es demostrar que el sectarismo fue una estructura transversal al conflicto y que sus secuelas aún perduran en la cultura política peruana. En esa línea, este estudio busca reflexionar filosófico-políticamente sobre las consecuencias de la intolerancia ideológica en la construcción democrática del Perú.

“Una bomba rompió la tumba de Velasco y perros muertos fueron colgados en postes del centro de Lima, aludiendo a los líderes chinos que habían triunfado sobre la revolución cultural de Mao y Chiang Ching” (Béjar, 2021, p. 404). Con esta imagen estremecedora, Héctor Béjar describe no solo la violencia material que llegó a asolar al Perú entre 1980 y 1995, sino también la carga simbólica de una confrontación ideológica que trascendía y que iba más allá de las armas. La lucha por el poder no se llegó a dar únicamente en el campo de batalla,

sino también en los discursos, los símbolos, los gestos y las representaciones culturales.

Mediante un enfoque filosófico-interpretativo, este trabajo analiza cómo el sectarismo operó como una lógica transversal al conflicto, permeando tanto a las fuerzas insurgentes como al aparato estatal, y dejando huellas profundas en la cultura política contemporánea. A través del estudio de textos clave de Carlos Iván Degregori, Héctor Béjar, el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y un artículo de Heraclio Bonilla, se busca reflexionar sobre los peligros de la intolerancia ideológica para la construcción de una democracia plural en el Perú.

El fenómeno de Sendero Luminoso no puede ser comprendido únicamente como una insurgencia armada. Esta lógica se tradujo en una lucha total contra la izquierda legal, las rondas campesinas, las comunidades que se resistían y cualquier forma de organización autónoma que no se subordinara a su visión revolucionaria. Según el historiador peruano Hernández de la Fuente (2011), los grupos sectarios “no logran la adhesión de las voluntades mediante la argumentación libre y democrática, sino por medio del discurso fanático y excluyente, en el cual el poder carismático del líder se convierte en un obstáculo manifiesto para la integración social saludable” (p. 38).

Asimismo, Carlos Iván Degregori (1989) caracterizó a Sendero Luminoso como una organización con “estructuras mentales y políticas propias de una secta” (p. 29), con una doctrina centrada en la pureza ideológica y el rechazo absoluto del disenso. El pensamiento único y la verdad absoluta eran encarnadas en el “Presidente Gonzalo”, quien era presentado como figura central de culto ideológico. En palabras del Degregori (1989): “Todo lo que no era senderista era enemigo. Ni siquiera adversario: enemigo” (p. 33). Esta dimensión sectaria explica su capacidad de violencia. Sin embargo, su legado simbólico de violencia total y su lógica de exclusión extrema

* Estudiante de pregrado en la Escuela Profesional de Filosofía de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Es miembro del Consejo Editorial del Boletín Rikch'ariy Yuayaykunata y colaborador activo del Círculo de Estudios Filosóficos Humberto Vidal Unda. Es secretario del Centro Federado de Filosofía de la UN-SAAC. Su línea de investigación gira en torno a la filosofía política y la ética contemporánea.

dejó huellas profundas en el tejido político peruano y fue parcialmente replicada, en clave distinta, por el Estado durante los años siguientes.

Uno de los problemas centrales, según Béjar (2021), fue el apego a formas de discurso revolucionario que no se correspondían con la realidad política del país. La izquierda cayó en lo que Béjar llama un “aterrizaje forzoso”, pasando de los cambios estructurales a los vasos de leche: “Del discurso de revolución estructural se hizo un aterrizaje forzoso en las guarderías y los vasos de leche”. Esta lógica reproduce los mecanismos típicos del sectarismo: negación del error, moralización del poder y fetichización del sacrificio humano (como el caso del Estado Islámico en Siria).

La izquierda legal peruana durante el conflicto armado no fue simplemente víctima de un contexto adverso; fue también víctima de sí misma. Su incapacidad para consolidarse como proyecto político se debió, en parte, a la falta de bases unificadas. Su dogmatismo, su competencia

destructiva y su desconexión con las nuevas subjetividades populares contribuyeron a su declive. Más allá de las circunstancias, Béjar sugiere que el sectarismo en la izquierda no fue un accidente sino una forma estructural de hacer política heredada del siglo XX. Este modelo, incapaz de procesar la diferencia como riqueza, reprodujo una lógica binaria que terminó por debilitar el proyecto democrático que decía defender.

A lo largo de este artículo hemos sostenido que el sectarismo en el Perú bajo el actuar de Sendero Luminoso no fue solo un fenómeno colateral ni accidental del conflicto armado interno peruano, sino una estructura transversal que permeó tanto al proyecto subversivo de Sendero Luminoso como a la respuesta del Estado, e incluso a sectores de la izquierda legal y del movimiento popular. En todos los casos, el sectarismo operó como una lógica de exclusión radical, un dispositivo de deslegitimación absoluta del otro, una máquina de guerra simbólica y política que negaba toda posibilidad de pluralismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Degregori, C. I. (1989). *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima. Instituto de Estudios Peruano.
- Béjar, H. (2021). *Vieja crónica y mal gobierno. Tomo II*. Lima, Perú.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe final* (Tomo II).
- Bonilla, H. (2003). Sendero Luminoso en la encrucijada política del Perú. Lima. *Nómadas*, (19), 61–70.
- Hernández de la Fuente, D. (2011). Concepto y problemática social del sectarismo: entre trabajo social y religión. *Revista Trabajo Social Global – Global Social Work*, 1(1), 29–39.